

El campamento de la Berezina

PABLO NEYRA

El 15 de octubre del 2025 marcó el inicio de la fase más ambiciosa de la expedición: alcanzar “La Catedral”, un lugar inhóspito e inexplorado al que por mucho tiempo se ha querido llegar y con potencial para ser la base de operaciones para las expediciones futuras. Según el análisis previo mediante Google Earth eran ~16 km de camino.

Muy temprano desayunamos en casa de la familia Rojas para luego comenzar a cargar nuestros equipos y materiales de campamento en las acémilas. A las 8 am, con todo preparado, aguardábamos el vehículo que nos transportaría hasta la zona de Chaquil, punto de inicio de la travesía. Los exploradores embarcados en esta aventura fuimos: Jean Loup, Pierre, Jean Yves, Michel, Christine, Leslie, Julien, Toño y quien escribe. Los tres últimos viajamos en la tolva de la camioneta, observando como el paisaje se difuminaba bajo una lluvia que parecía presagiar los desafíos venideros.



Foto 1. Carga del equipaje en las acémilas

Aproximadamente a las 10:00 am arribamos a Chaquil bajo lluvia persistente. Una trocha llena de fango se expandía ante nosotros, pero lejos de desanimarnos, oficialmente dimos inicio a la marcha. La geografía circundante y la vegetación exuberante eran motivación constante durante el trayecto, mientras Jean Yves nos orientaba por dónde continuaría la ruta. Tras casi 2 horas de caminata, llegamos hasta una estancia donde aprovechamos para almorzar mientras esperábamos a las acémilas. Una vez reposados e hidratados, retomamos el camino hacia un destino aún lejano.

Al mediodía el cielo se había despejado y nos regalaba un sol radiante. Algo que me llamó mucho la atención fue la transición ecológica desde una vegetación entre arbórea y arbustiva que cedía gradualmente al pajonal característico cuando llegamos a los 3000 msnm. Cerca a este punto, alcancé a quienes encabezaban la

caminata: Julien, Pierre, Jean Loup, y Jean Yves, debido a que se habían detenido un momento para verificar la continuidad del camino. Una vez definido esto, continuamos la caminata. Posteriormente caminamos alrededor de 2 horas con Jean Loup. Pasado este tiempo, optamos por hacer una parada para hidratarnos y reunirnos con el grupo. Poco a poco empezaron a llegar los demás, incluyendo las acémilas.



Foto 2. Inicio de la caminata desde la zona de Chaquil



Foto 3. Almuerzo en la ruta

A medida que el grupo iba llegando, nos informaron que Christine experimentaba malestar. Después de todo, era su primera vez expuesta a estas condiciones. Pierre, Julien y Michel reanudaron el grupo de avanzada, seguidos de cerca por mi persona. Fue entonces cuando la ruta mostró su verdadero carácter: niebla densa, precipitación constante y un sustrato de arenisca que tornaba el camino peligrosamente resbaladizo. Cerca de la cota máxima del recorrido, Toño me alcanzó indicando que Jean Loup necesitaba que nos reuniéramos todos para tomar una decisión entre continuar el recorrido o buscar una zona para acampar. Julien y Pierre ya se

encontraban considerablemente adelantados, obligándome a acelerar el paso para alcanzarlos y hacerles llegar el mensaje de esperar al resto del equipo. Una vez reunidos, la evaluación fue clara: las condiciones demandaban establecer campamento antes de continuar.



Foto 4. Zona de transición ecológica

destino a “La Catedral” mientras el otro debía retornar sorteando las adversidades, al mismo estilo que la histórica campaña de la Berezina, aquella retirada napoleónica de 1812 donde a pesar de las condiciones extremas, el objetivo era preservar la mayor cantidad de efectivos posibles.



Foto 6. Caminata del grupo de retorno



Foto 5. Carpa del campamento instalada

Cuando se identificó la zona para establecer el campamento, ya con la tarde encima acompañada de una lluvia de regular intensidad, comenzamos a asignar brigadas para las distintas actividades: armar la carpa, buscar agua, acomodar el equipo, instalar la cocina, etc. Luego de instalarnos ocurrió algo anecdótico. A la hora de preparar la cena, nos dimos cuenta de que las sopas instantáneas que planeábamos hacer no habían llegado al campamento. Tras una búsqueda intensiva de las provisiones, descubrimos que otros recursos tan importantes para el grupo como el café y el azúcar tampoco habían llegado. La solución improvisada consistió en preparar pasta en salsa roja, acompañada con té de limón endulzado con miel. Al final de este compartir fue hora de descansar para reponer energías.

A primera hora del 16 de octubre, conversamos respecto al futuro de la expedición. La decisión fue clara, dividir el equipo. Un grupo continuaría con

El grupo de retorno estuvo conformado por Michel, Christine, Pierre y yo. Me hubiese encantado poder continuar, pero una de las cosas que más valoro de esta actividad es que se trata de un deporte colectivo y lo más importante es la seguridad de todos. Por ello, el que podamos cumplir con la misión (logrando que algunos llegaran al destino) preservando la integridad del grupo completo refleja el éxito de la expedición.



Foto 7. Equipo de retorno: Michel, Pierre, Christine y yo (de izq. a der.)

Esa misma tarde llegamos a Soloco con el grupo de retirada. Durante la cena coordinamos la logística para retornar a Chachapoyas al día siguiente. Volver con este grupo “m'a permis de pratiquer mon français”. Ya en Chacha, yo tuve que volver a Lima y mis amigos se quedaron a esperar el retorno del grupo de avanzada. Las noticias llegaron pronto: habían alcanzado la tan ansiada “Catedral”. La expedición del 2026 ya ocupa mis pensamientos.